

La «Militia amoris» en algunas colecciones de poesía latina medieval *

La psicología ha puesto de relieve que una de las fuentes más fecundas de la creación de términos lingüísticos, así como del cambio de sentidos de los mismos, es la fuerza emotiva. En ello hizo hincapié H. Sperber¹, como lo señala P. Guiraud²: se dan, tanto en el individuo como en la comunidad, esferas de pensamiento o temas obsesivos que se reflejan en el lenguaje de los individuos y de la colectividad. Cada uno habla de lo que le preocupa; pero es que, además, por un lado, las esferas de pensamiento y, con ellas, las palabras que las expresan, son atraídas, como por un imán, a aquel mundo obsesivo que preocupa y domina al hablante y, por otro, ese mundo soterrado, inconsciente, que está en la base de las preocupaciones más íntimas y lacerantes, estalla, como un surtidor de imágenes y de metáforas, en el lenguaje del locutor a propósito de otros mundos y campos distintos.

Estas dos vertientes del papel desempeñado por la obsesión sobre el lenguaje han sido denominadas «actuación por atracción» y «atracción por expansión». El labrador, el marino, el soldado, por una parte, atraen a la órbita de su particular interés los distintos acontecimientos que jalonan su vida diaria, sea cual sea el campo en que se inscriban

(*) El autor agradece a D. José Luis Moralejo la amabilidad con la que le ha permitido utilizar parte del material bibliográfico empleado en la redacción de este trabajo.

1 *Einführung in die Bedeutungslehre*, 3 ed. (Bonn 1965: la 1ª ed. apareció en Leipzig 1923).

2 *La sémantique*, 6 ed. (Paris 1969) p. 86.